

# Morir en Papudo

"La que murió en Papudo",  
de Mauro Yberra, Ediciones  
Linterna Mágica, Santiago 1993,  
222 páginas.

En la contraportada del libro, donde siempre hay anotaciones del editor, se nos informa que Mauro Yberra estudió en un colegio católico y que tal vez por eso es "agnóstico aunque temeroso del demonio". También se descubre que el autor es amante del jazz y de la novela negra, lo cual puede computarse como un contrasentido: el título de la novela parodia, con evidencia, el nombre de un tango: *La que murió en París* (una composición que firmaron en 1936 Héctor Pedro Blomberg y Jorge Maciel y que Ignacio Corsini subió al podio de la popularidad, pero que Alberto Castillo elevó a la fama en 1944).

Al revés de lo que sucede en la obra tanquera, donde la que muere es una argentina, ("paloma, cómo tosías aquel invierno, al llegar") la que expira en Papudo es una francesa que es asesinada por un lascivo capataz de fundo (estancia, dirían los hombres de la pampa), que de alguna manera es algo más que un resentido ante las bien distribuidas presas femeninas. A partir de ese hecho ("un luctuoso suceso", consignarían los cronistas policiales, siempre imaginativos) se desencadenan investigaciones explosivas a cargo de los hermanos Juan y Jorge Menie, adolescentes/púberes, veraneantes papudianos. Es el verano del 63: época todavía reposada y en la cual el

asombro era una capacidad ponderada.

No vamos a contar la historia de Chantal (la francesa desencadenante), menos a insistir en los componentes estructurales de la narración. Digamos, pulimentadamente, que Mauro Yberra logra a través de una prosa cuidada, de un lenguaje metafórico y alucinante (muy alejado del realismo mágico, que ni es mágico ni es realismo, sino que es una moda de la literatura *light*, como todos los productos *diet* que se promocionan en la TV mundial), concretar un estilo narrativo que oscila entre el sarcasmo cultural y la tomadura de pelo a ciertos personajes típicos de la fauna chilensis.

Aunque definida como novela policial, se advierte desde las primeras páginas que trasciende esa simple y ordenada motivación, tanto por las desfogadas descripciones de lugares y personajes como por los trazos de un fino y tenue humorismo. Así en la página 16 ya se define con vastedad el estilo de Mauro Yberra: "Papudo es desolador, puro *pathos* provinciano. Su interminable playa de blanca arena, soñolienta y monótona, no sugiere más que pensamientos tristes. El mar se ve demasiado grande e infinito, tal vez prometedor, pero manifiestamente de quimeras inalcanzables".

Insistamos en que lo "policial" es apenas un pretexto para rastrear usos y costumbres

de un balneario que supo ser copetudo y se amparaba en el exclusivismo, rodeado de haciendas de prolíficos y cuidados jardines, como el fundo Collahue, ampliamente graficado en la novela. También los bomberos del lugar juegan un rol importante en la narración; estos voluntarios, orgullosos de la bomba Delahague, capaz de captar enormes cantidades de agua de mar para mitigar correosos incendios, sabían demasiado sobre las circunstancias en que es asesinada la francesita Chantal y por lo mismo debían ser investigados por Yberra -narrador de los acontecimientos- y los hermanos Menie.

Y aunque logran descubrir toda la madeja de los sucesos, de poco les sirven sus empeños: las atrocidades quedarán impunes, aunque el destino (o el karma hindú) se encargará de vengar parte de los estropicios. Por eso Yberra aclara, acordándose del año 63: "Creo que vivimos entonces acontecimientos premonitorios, suerte de ensayo de lo que vendría en el futuro".

*La que murió en Papudo* no sólo es una novela entretenida y escrita con no poca brillantez; es también un rescate de ciertas instancias de la vida papudiana, de oscuros hechos que no ocurrieron, como se aclara en la parte liminar del libro, pero que a lo mejor son reales ●

C.O.

Pronto Fuiel N° 295 - 25/7/93

~~RCE 778~~  
RCE 778

p. 22